

MARIANO LOZANO RAMÍREZ (ed.), *Homenaje a José Joaquín Montes Giraldo*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2005.

Mariano Lozano Ramírez, “Nota de presentación” (XI-XIII). Destaca la dedicación del homenajeado al estudio del español de Colombia y de América, sus muchos trabajos en estos y en otros campos y describe algunos rasgos de su personalidad.

I. SEMBLANZAS

Rubén Arboleda Toro, “Proyecciones de una tradición lingüística” (3-52). Hace un concienzudo y muy generoso análisis de la obra lingüística de Montes Giraldo, lo que ya había iniciado en trabajo publicado en Ricardo Ramírez, *José Joaquín Montes. Biografía y bibliografía*, trabajo que ahora reelabora y amplía. Arboleda divide su estudio en tres apartados: Montes y la lingüística, Dialectología y sociolingüística y Montes y el ALEC (*Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*). De esta forma examina con muy buen juicio crítico diversos enfoques en dialectología, pero también en otras ramas de la lingüística, asumidos por el homenajeado. Arboleda demuestra en este artículo gran conocimiento de la obra de Montes y simpatía y generosidad en el juicio, de ningún modo exento de rigor crítico.

Víctor Villa Mejía, “Una comunidad lingüística virtual” (53-78). Diferencia entre comunidades académicas presenciales, *vis à vis*, y comunidades virtuales, por relación pupilo-maestro por medio de citas. Ejemplifica con varios trabajos de Montes Giraldo (sobre humorismo, voseo, español americano, normas, etc.). Villa deja ver gran conocimiento (y “reconocimiento”) de la obra de Montes, aun de pequeños trabajos semiolvidados en alguna hoja periódica de publicación ocasional. Finalmente, en el Epílogo hace una generosa, pero muy ponderada evaluación de la obra de Montes Giraldo.

II. DIALECTOLOGÍA

Claudio Wagner, “Estratigrafía lingüística en el español de Chile” (83-93). Wagner, uno de los más destacados estudiosos del español de Chile, nos ofrece en este artículo un análisis de los aspectos de la estratificación léxica con base en las variantes recogidas en el Atlas de Chile para los conceptos ‘niño de pecho’ e ‘hijo

menor'. Muestra las zonas de *niño de pecho* (estrato hispánico tradicional), *guagua*, quechuismo, *mamón*, *bebé* y *lactante* y señala las causas histórico-demográficas que han conformado las diversas zonas. Lo mismo hace con 'hijo menor', para lo que se ha recogido *concho-ito*, *el menor*, *guagua*, *regalón*, *el último*, *bayico*, *bebé*, *la última chupa(da)*, *pucho*, *puchusco*, *quepucho*, *pichulo* (del kunza, lengua prehispánica). Cuatro mapas ilustran el trabajo.

Rocío Caravedo, "Sobre el corpus de la dialectología actual" (94-107). Muy juiciosas reflexiones sobre los *corpora*, desde la reunión de textos escritos, ahora facilitada por las modernas técnicas electrónicas, a través de las colecciones de textos orales introducidas por los antropólogos, para llegar a un análisis muy concienzudo de la metodología dialectológica de la encuesta, inicialmente con informante único como representante de su comunidad, pero luego, desde la segunda mitad del siglo xx, por influjo de la sociolingüística, con inclusión del factor diastrático (Méjico, Uruguay, etc.) y variedad de informantes; algunos problemas de la encuesta (pregunta directa, sobre todo en sintaxis), aspectos psicolingüísticos que conlleva y grandes posibilidades de estos aspectos aun inexplorados (vacilaciones, duda, falta de respuesta).

Antonio Quilis, "Apuntes sobre la fauna silvestre boliviana a la luz de las encuestas para el *Atlas lingüístico de Hispanoamérica*" (107-131). Puntos de encuesta e informantes; estos fueron dos en la gran mayoría de los puntos, instruido y no instruido pero en algunos lugares fueron tres (dos instruidos y uno sin instrucción). Características topográficas de las regiones (altiplano, llanos, valles, selva). Lista alfabética de nombres de animales, algunos acompañados de su nombre científico. La mayoría son de raíz hispánica (*abejorro*, *alacrán*, *araña*, *ardilla*, *cigarra*, *conejillo*, etc.), pero muchos de clara apariencia indígena (*banigüi*, *achucalla*, *borochi*, *chihualo*, etc.).

Mariano Lozano Ramírez, "El *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* y la geografía lingüística. Vigencia de un método" (132-149). A partir del ALEC, del que esboza brevemente la historia, hace una serie de consideraciones sobre la geografía lingüística que según Lozano puede aplicarse también al habla de las ciudades. Esboza también el origen de ésta en Gilliéron y su ALF, el avance que supuso el AIS de Jaberg y Jud al introducir el estudio de la cultura material (*Wörter und Sachen*) y menciona muchos de los atlas publicados o en curso de publicación.

María Bernarda Espejo, "Muestra de eufemismos en Colombia" (150-169). Consideraciones generales sobre el eufemismo, sus determinantes sociológicos, los conceptos relacionados de tabú e interdicción, la relatividad y variabilidad del eufemismo; muestras

de eufemismos en el habla colombiana tomados del habla corriente y de la prensa. Ejemplos como hormiga *colona* en vez de *culona*, *trabajadora sexual*, *descansó en la paz del Señor*, y en política *pesca milagrosa* ‘secuestro’, *dar de baja* ‘matar’, etc. Se muestra el carácter más eufemístico de las hablas del interior frente a las costañas (*tener un hijo*, *estar en dieta* en el interior y *parir*, costa); también en órganos y funciones corporales, ropa, exclamaciones (*hijuepucha*). En las conclusiones se afirma el carácter eufemístico del habla colombiana comparada con la de España.

José Luis Rivarola, “Realidad y ficción del español andino” (170-179). Realiza un esbozo de la situación idiomática del Perú (lenguas indígenas y español, bilingüismo, monolingüismo) y la particular situación del español por contacto con idiomas indígenas (quechua y aimara), contacto que se extiende por toda el área andina suramericana (Ecuador, Perú, Bolivia hasta el norte de Argentina). Es para esta modalidad de contacto para la que se ha forjado la denominación de ‘español andino’. El panorama idiomático del Perú estuvo, y aún está, poblado por una “selva de idiomas”. Evolución del español en este contexto (y también de las lenguas indígenas que se modifican profundamente). Señala como pionero en estos estudios a Hugo Schuchardt, quien al menos habló de la posibilidad de un *Küchenspanisch* entre los indígenas, y las opiniones de Cuervo, quien duda de la existencia de tal mezcla. Hoy abundan los buenos estudios sobre estas variedades que Rivarola divide en bilingües y monolingües, recalcando su gran variedad no sólo diatópica sino diastrática, diafásica y aun diamésica (oral-escrito). Principales rasgos de tal español: confusión *o-u*, neutralización de pronombres en *lo*, usos anómalos de *también*. Discute la posibilidad de una norma de estas variedades que alcanza a niveles cultos y textos escritos. Como muestra histórica de este español andino señala su uso en textos satírico-paródicos (Juan del Valle C.), versos satíricos (que reproduce, p. 186), textos que se siguen produciendo también en la época independiente y en literatos (J. M. Arguedas, Jorge Icaza). Algunos como Arguedas racionalizan y discuten este “castellano especial” de los indígenas, y otros más jóvenes integran diversos rasgos de él en sus narraciones (Vargas Llosa) desde una visión “exotópica” (cita diversos textos de este escritor). “Hasta aquí mi ocupación con un universo temático, cuya problemática riqueza en la vertiente lingüística y en la literaria, espero haber sido por lo menos capaz de sugerir”. Al final vienen tres mapas.

Gloria Esperanza Duarte Huertas, “Actitudes idiomáticas de los bogotanos frente a los dialectos del español de Colombia. Algunos resultados de un trabajo de campo” (199-213). Cita pronun-

ciamientos de diversos autores (Coseriu, Alvar, Rona, Montes) sobre norma, dialecto, idioma, lengua. Caracteriza la actitud idiomática como de carácter sociopolítico. La metodología del trabajo consistió en someter a 52 informantes nativos de Bogotá o residentes en ella al menos por veinte años a una serie de grabaciones de hablantes de diversos lugares de Colombia, de los dos sexos y de dos niveles socioculturales para que dictaminaran sobre tales muestras según un cuestionario diseñado al efecto (claridad, sonoridad o agradabilidad, corrección idiomática, preferibilidad para mensajes a extraños, para hablar de amor, para regañar); además se pidió dictaminar sobre qué región era cada uno de los hablantes. En cuanto a resultados, la variedad bogotana pareció la más fácil de entender seguida por la de la región caribe, la menos fácil, la de los Llanos; en cuanto a sonoridad se prefirieron Tolima y Bogotá y otra vez la de menos preferencia, la llanera; en corrección idiomática, Bogotá.

Paola Bentivoglio, K. Guirado y G. Suárez, "La variación entre *para* ~ *pa* en el habla de Caracas" (214-227). Finalidad, justificación y antecedentes en la bibliografía sobre diversas zonas hispánicas; descripción en ellas de los procesos de abreviación (fricativización y luego caída de la /r/); ejemplos con indicación de la variable social de cada informante y separados en cuanto a función de la preposición: finalidad, direccionalidad, temporalidad, con un cuadro que resume los usos por función y según edad y nivel socioeconómico. Sigue un análisis multivariado y discusión con cuadro de contribución de las variables independientes (nivel socioeconómico, función semántica, entorno fonético) a la forma *pa*. En las conclusiones afirman: "Los resultados obtenidos permiten concluir que el nivel socioeconómico bajo de los hablantes así como el significado direccional son las variantes más significativas para el uso de *pa*. También el entorno consonántico (consonante inmediata siguiente) y el grupo etario de 60 años o más".

Adolfo Elizaincín, "Los estudios sobre variación lingüística en el Cono Sur hispanohablante con especial referencia a Uruguay" (238-251). Si la variación se entiende sólo como variación sociolingüística en el sentido laboviano, no es mucho lo hecho en el Cono Sur. Pero para el concepto de variación en sentido amplio son aportes importantes los estudios de Lenz y el ALESUCH en Chile, los trabajos del Instituto de Filología de Buenos Aires (*Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*); pero hacia el año 70 del siglo xx se inician también en Argentina estudios sociolingüísticos; en Paraguay se estudia sobre todo el guaraní; Harald Thun proyecta un atlas lingüístico del español guaraní. En cuanto a Uru-

guay habla de precursores: Adolfo Berro G. (trabajos sobre variedades territoriales, léxico y propuesta de un atlas); Eugenio Coseriu comienza su fecunda labor en Montevideo; para la variación es pertinente su distinción entre lenguas histórica y funcional y, desde luego, diastratía, diafasía, diatopía, estilos, niveles de lengua, ideas sobre las que sigue trabajando el discípulo de Coseriu, J. P. Rona. Estudios del “fronterizo” (Rona, Hensey) y luego otros varios como Elizaincín que propone *variabilidad* para los casos de lenguas en contacto. Variantes españolas o portuguesas (*gostar, gustar*) y procedimiento estadístico para medir la variación hacia el español o hacia el portugués. Se ofrece también un cuadro de elisión de -r, de haver/haber. Noticias del ADDU que “permitirá conocer en forma exhaustiva la variación diatópica, diastrática, diageneracional, diafásica, y hasta topodinámica del español y del portugués hablado en el Uruguay”.

Mercedes Sedano, “Muy/bien interesante, muy/bien lejos: usos y creencias” (252-275). Otro de los muy serios e interesantes estudios de la autora sobre sintaxis del español de Caracas. Con base en encuestas a 245 estudiantes universitarios de diversas universidades y carreras analiza la variación muy/bien con adjetivos, adverbios y participios. En el apartado dedicado a los antecedentes del estudio menciona que *bien* por *muy* se daba ya en latín y cita muchos autores que se han ocupado del tema. Algunas características de muy/bien según la bibliografía (funciones comunicativas, nivel en que se usan). En muy/bien + adjetivo/adverbio en el discurso, señala que aparecen de preferencia al final de la cláusula, no son frecuentes en oraciones aisladas sino en secuencia de oraciones relacionadas; condiciones semánticas y sintácticas del uso. Hipótesis de trabajo: posibilidad de neutralización en algunos contextos y preferencia por *bien* en otros. En el análisis de los resultados de la encuesta reporta: frecuencia relativa de uno u otro adverbio, razones de la preferencia por alguno (posición en la oración, estilo, subjetividad, presencia de negación, énfasis). Tras los cuadros particulares para cada frase un cuadro resume los resultados; creencias de los informantes (énfasis, prestigio, “venezolanidad”, etc.). En las conclusiones afirma: *bien*, menos frecuente, añade matices semánticos particulares y su uso lo favorecen factores como énfasis, posición inicial, “venezolanidad”.

III. LEXICOGRAFÍA

Günther Haensch, “Los americanismos en los diccionarios bilingües del español” (279-305). Analiza diccionarios bilingües de es-

pañol con inglés, francés y alemán (lista de tales diccionarios). Da luego las marcas (diatópicas, diastráticas, diafásicas y otras) que utiliza, los criterios para elegir ciertas voces y de corrección de errores. Se presenta también un cuadro de americanismos generales usuales en varios países o en toda Hispanoamérica con correspondencias con el español peninsular. En los comentarios señala el error frecuente de poner Am. significando que se usa en toda América cuando sólo se da en algunos países; se presentan ejemplos de tales equívocos. Examina los americanismos generales en cada uno de los diccionarios analizados y también las voces propias de Argentina, Chile, Colombia y Méjico. Dice que del examen realizado se deduce que la presencia de americanismos es insuficiente, que los que más incluyen son el Collins y el Langenscheidt

María Clara Henríquez, "Los americanismos y colombianismos en el Diccionario de la Real Academia Española: datos y observaciones" (306-332). Ya el *Diccionario de autoridades* recogía 26 voces americanas, proceso que se ralentizó hasta la creación de las Academias americanas cuando se incrementa la atención a regionalismos americanos. Mecánica del trabajo de la sección de americanismos de la Academia que se ha modernizado (sistematizado) en los últimos años, lo que permite ofrecer buena información estadística y precisar marcas geográficas incluyendo españolismos. En cuanto a colombianismos su revisión se inició en la sección de Lexicografía del ICC, en plan que luego aprobó la RAE, con la consulta de unas 30 obras de colombianismos. El concepto de colombianismo utilizado es el del DRAE; en la 21ª ed. aparecen 430, a veces compartidos con otros países; se incluyen 67 gentilicios y hay correcciones pendientes; marcas de valoración social (culto, vulgar, despectivo, etc.). La marca *familiar* se reemplazó por *coloquial* en el 2001 (caracteres de ésta); hay también la marca *figurado*. Clasificación de los colombianismos; el diccionario como hecho social, ideológico. Las voces colombianas se agrupan en 16 campos semánticos en los que predominan fauna y flora (129 y 126 respectivamente), lo que parece inconveniente; convendría incluir más urbanismos con cuidado para no registrar modas pasajeras.

Humberto López Morales, "Últimas investigaciones sobre léxico hispanoamericano. Unidad y variedad" (333-358). Renovación de los estudios de léxico hispanoamericano con análisis de corpus como el de la norma culta. Estructura y marcha de este poroyecto que cuenta ya con varios estudios (léxico del habla culta en Santiago de los Caballeros, La Habana y San Juan). El proyecto Varilex de H. Ueda que reúne a muchos estudiosos del léxico en muchas ciudades ha logrado establecer cinco zonas léxicas. El proyecto de

disponibilidad léxica que coordina la Asociación de Academias ha originado estudios que señalan baja compatibilidad léxica (Moreno de Alba) pero ésta ha mejorado en estudios posteriores; un estudio de Samper Padilla señala bajas diferencias (9%) entre Puerto Rico y Las Palmas, aunque hay circunstancias que las aumentan. Hay una serie de obras recientes sobre léxico de varios países, no necesariamente diferente, pues de ordinario estas obras no informan de usos de países vecinos que con frecuencia comparten muchas voces. ¿Hacia la globalización léxica?: la mundialización producida por el aumento inusitado de la comunicación produce homogeneidad; López Morales cree que los anglicismos sin adaptación “constituyen una fuerza centrípeta, que si bien perturba los patrones clásicos de ‘pureza idiomática’ colabora a la unidad de la lengua” [pero ésta es una unidad que con frecuencia niega los rasgos básicos del idioma —pasiva refleja, dativo posesivo, sistema verbal, etc.— lo que ha hecho hablar a Josefina Tejera de la nueva norma del español impuesta desde Miami].

Manuel Alvar y Lido Nieto, “Informe sobre el *Nuevo tesoro lexicográfico del español* (siglo xiv-1726)” (359-386). Breve historia del NTLE desde la presentación de un proyecto de Lido Nieto, luego ampliado, que se trabaja desde el CSIC y que se piensa abarcará unas 3 000 páginas. Importancia de la obra que amplía mucho las fuentes en relación con el Tesoro de Gili Gaya; características de éstas (también los diccionarios español-otras lenguas, bi- o multilingües), vocabularios especializados, obras lexicográficas como el *Diálogo de la lengua* de Valdés, léxico recogido en gramáticas; vocabularios del siglo xiv (atención especial a A. de Palencia). Otras características: corrección de erratas, modernización de la ortografía, separación de homógrafos, tratamiento de grafías diferentes (por ej., *abadejo-abadexo*), etc. “Con las reservas que toda obra humana y científica tiene, confiamos en que el NTLE suponga un punto de partida importante para el conocimiento de la historia de nuestros diccionarios y de nuestro léxico”.

Alba Valencia, “El mar y el habla chilena” (387-396). Presenta una serie de expresiones que se supone derivadas de la jerga marinera, muchas usadas también en Colombia (y sin duda en otros países) como *pez gordo*, *como pez en el agua*, *por la boca muere el pez*, *capear el temporal*, *ir viento en popa*, *estar en boga*, etc., otras posiblemente propias o exclusivas de Chile: *atracar el bote* ‘asediar un hombre a una mujer’, *achicar* ‘orinar el hombre’, *lanzarse al abordaje* ‘emprender una conquista amorosa’, *hacer olitas* ‘provocar dificultades para perjudicar a una persona’.

Manuel Galeote, “El Nebrija de América: fray Alonso de Molina” (397-427). El autor señala la importancia fundamental de la

obra de Molina, *Aquí comienza un vocabulario en la lengua castellana y mexicana*, como la primera obra de lexicografía bilingüe impresa en América (1555), dirigida a misioneros e hispanohablantes, plena de informaciones sobre la cultura azteca y española. Detalles de la edición de la obra y del establecimiento de la imprenta en Méjico por iniciativa del obispo Fr. J. Zumárrga y del empresario editor Juan Pablos. Otras obras de Molina (*Vocabulario en lengua castellana y mexicana* y *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*) las imprimió A. de Espinosa, sucesor de Juan Pablos en 1571. Descripción tipográfica de la obra de 1555. Galeote opina que Molina no es un simple imitador de Nebrija sino que tiene una personalidad propia, que se convierte en americano, criollo. Se reproducen luego una serie de entradas de las obras de Molina quien, según Galeote, ha superado a Nebrija y es puente entre los esfuerzos de los frailes y el lexicógrafo andaluz con ayuda de sabios como Saha-gún y algunos otros expertos en lengua náhuatl. Molina siguió enriqueciendo su obra (concebida como vocabulario doble, cast.-náhuatl y náhuatl-cast. desde 1547). Dificultades en su labor por falta de tradición escrita y de codificación del náhuatl y por negativa de apoyo del arzobispo dominico fr. Alonso de Montúfar; pero finalmente el virrey Martín Enríquez costó la obra: “Es innegable la tenacidad de Molina para alumbrar una obra cuya impresión entorpecían y retrasaron los recelos eclesiásticos. Pero el *Vocabulario* que sirvió de horma para que otros frailes metidos a lexicógrafos elaboraran vocabularios bilingües de lenguas indígenas americanas e, incluso filipinas, fue el impreso por Juan Pablos en aquel crucial año de 1555”.

Raúl Ávila, “Espacios, convergencias y divergencias: lenguas y medios” (428-451). Inicia recordando lo que era su pueblo (Tamazunchale) a mediados del siglo xx, con servicio de electricidad sólo unas horas al día, sin televisión, y lo que es ahora cuando todos tienen radio, la mayoría televisión e incluso Internet y los cambios que ha traído el enorme avance de los medios electrónicos: información constante de los sucesos de la nación y del mundo, avances en el conocimiento de éste, olvido de creencias populares (duendes, brujas). Luego habla de la internacionalización y unificación que origina esta comunicación y de la nivelación que van produciendo tales medios; todo ello señala la necesidad de superar restricciones localistas, como se hace en los estudios de Ávila. En la pronunciación diferencia tres normas en el español de los medios (_1, _2, _1, _2, _3 _). Ejemplifica cada una de estas normas con algunas palabras. Voces no generales, de sólo un país o región, palabras de muy baja frecuencia en noticias de los medios o extranjerismos o en telenovelas. Unidad garantizada a tra-

vés de corrección o consenso. Críticas al lenguaje de la televisión, a veces infundadas. Distintivos regionales de cada uno de los modelos de pronunciación analizados. Tendencia convergente más en el léxico. Recomendaciones para el uso en los medios. Como final una conclusión optimista: "Somos un mismo pueblo pues hablamos una misma lengua".

Elizabeth Luna Traill, "Notas a propósito de algunas diferencias léxicas en el léxico culto de México y Bogotá" (452-457). En este texto la autora señala la importancia del proyecto de estudio de la norma culta promovido por Lope Blanch. Destaca semejanzas y diferencias entre México y Bogotá halladas en 289 respuestas relativas al cuerpo humano: sólo 18 entradas dan respuestas diferentes, como *entrecano* (Mx.), *canoso* (Bg.), *cejuda* (Mx.), *cejón* (Bg.), *bocio* (Mx.), *coto* (Bg., etc.). Términos mayoritarios sólo en una de las dos ciudades: en Mx. *barbón*, *mordida*, *cosquilludo*, *chaparro*; *giba*, *callo*, *buen mozo* (Bg.); mayoritarios sólo en México o en Bogotá, no en las otras 11 ciudades: México *chino* 'pelo rizado', *perrilla* "orzuelo", *pichoso* 'legañoso', etc.; en Bogotá, *chuto*, *mueco*, etc.; sólo en México o Bogotá: *cucho* 'boqueto', *güero* 'rubio' (Mx.); *mono* (Bogotá). Cree que "se puede deducir que es mucho más lo que une que lo que separa el caudal léxico culto de México y Bogotá".

Miguel Ángel Quesada Pacheco, "El léxico del café en Costa Rica" (458-481). Importancia del café en Costa Rica, procedencia de los materiales (atlas de Costa Rica), breves datos históricos sobre el café y su léxico (poco desarrollado en el siglo xix, un poco más en el xx), por ej. en el Pequeño atlas lingüístico de Costa Rica, de Miguel Á. Quesada. En cuanto a la etimología de las 250 entradas sólo 13 no son de base hispánica (indigenismos u origen desconocido): *guápil*, *guapinol*, *chancar*, *piturria*, etc. No hay ninguna voz indígena de Costa Rica, clara prueba de que los criollos desplazaron a los indígenas para sembrar café. La mayoría de voces de raíz hispánica tiene cambios semánticos (metáfora) como *pergamino*, *pellejo*, etc., o metonimia (*caldo*, *coger*, etc.). Otros cambios semánticos o formaciones con prefijos, sufijos, composición: *pichoncito*, *hoyar*, *deslanar*, *peine de mico*. Costarriqueñismos con sentidos generales aplicados al café: *chingos* (enaguas) 'ramas inferiores', etc. Cree que "el cultivo del café ha creado un aparato lexicográfico autónomo" y que en él también está presente la jerga de los agrónomos. En cuanto a lo dialectal son pocas las diferencias regionales y no marcan isoglosas claras. En las conclusiones recalca los escasos estudios sobre el tema en el país y la necesidad de estudios similares en otros países cafeteros. Finalmente presenta un vocabulario del café y cuatro mapas (468-479).

IV. LINGÜÍSTICA GENERAL

Lucía Tobón de Castro, “El español, lengua de dos universos” (487-509). Recorrido por los conceptos de *lengua internalizada* (algo así como el aparato o dispositivo cerebral responsable de la producción del lenguaje y de la lengua) y *lengua exteriorizada* (la lengua efectivamente producida); teorías sobre origen y desarrollo del lenguaje (Chomsky, Lenneberg, Halliday, etc.); en la filogénesis se inclina por el innatismo (hay un lenguaje básico genéticamente transmitido) y acepta la teoría del salto (hubo un cambio cualitativo que creó mecanismos cerebrales no existentes en los demás animales). Luego habla de las relaciones lengua-cultura, de la lengua como institución social, aplica esto al español, y al español de América como reflejo de una nueva realidad cultural. Habla también de los conceptos de lengua y dialecto (Coseriu, Alvar, Montes, etc.); presenta tesis sobre cognición y lenguaje, ve la variación sobre todo social como producto de rasgos culturales y ecológicos peculiares (en el caso de América hispana).

Germán de Granda, “La modalidad verbal epistémica en el español andino de Argentina” (510-529). Analiza dos fenómenos de transferencia quechua > español conectados con la misma “matriz causal” de los que había examinado en trabajo anterior. Destaca la importancia concedida últimamente a las estructuras evidenciales en diversas lenguas del mundo, entre ellas muchas amerindias como el quechua. Los fenómenos son: la presencia en quechua de morfemas (-*mi*, -*i*, -*sí*, -*i/_a*) para juicio del hablante sobre lo transmitido, y la *evidencialidad*; y en el verbo, un pasado experimentado o simplemente reportado que también puede tener valor de pasado sorpresivo. Estas estructuras se han transmitido por contacto al español andino. Analiza el valor de los tiempos pasados (perfecto e imperfecto en español) y señala que en el área surandina el perfecto compuesto ha desplazado al simple. Los valores de pasado *asertivo* o *experimentado* se transfieren en unas áreas al perfecto simple, en otras al compuesto. Pero en el noroeste argentino el perfecto compuesto y el pluscuamperfecto han neutralizado los valores asertivo y reportativo que poseyeron antes, pero no el sorpresivo (ejemplos literarios de este valor); esto se debe a nivelación por influjo de la norma prestigiosa de Buenos Aires.

José Antonio Samper Padilla y Cabrera Frías, “La variación de /-s/ implosiva en dos municipios grancanarios: condiciones extralingüísticas” (530-545). Estudio en Las Palmas de Gran Canaria y Telde, muy próxima: 87 y 36 informantes de ambos sexos y tres generaciones. La variante más numerosa es la aspirada, pero hay también sibilante, asimilada y elidida. Hay estabilidad en la aspira-

ción que avanza lentamente, menos que en el Caribe (Puerto Rico, Santo Domingo, Panamá, Venezuela, Colombia). No son notables las diferencias de sexo pero las mujeres muestran mayor tendencia a mantener la sibilante. En Telde avanza la asimilación (43.8% mayores, 57.4% jóvenes). El estudio comprueba el influjo de los grandes centros poblados, en este caso Las Palmas, lo que reafirma la opinión de Diego Catalán, “desde las ciudades presiona un nuevo español atlántico fonéticamente nada conservador”. A la cabeza de ese movimiento de innovación lingüística marcha [...] Las Palmas de Gran Canaria”. En las conclusiones destacan: la incidencia de factores sociales en las variantes de /-s/, los datos no apoyan la mayor conciencia normativa de las mujeres aunque sí matienen la aspiración ante sonora oral; las diferencias etarias son poco notables y el debilitamiento no avanza, pero la aspiración descende al pasar de niveles altos a bajos y la elisión al revés (mayor en niveles bajos). En la capital los hombres favorecen la aspiración en los estratos intermedios, en Telde sobre todo los jóvenes y el estrato medio. “La coincidencia de una distribución lineal en los grupos de edad y de un patrón curvilíneo en la escala social es indicio de un cambio lingüístico en el habla de Telde, debido posiblemente al influjo de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria”.

Amanda Betancourt, “¿Hiato o diptongo en las concurrencias vocálicas? Estudio de algunas muestras del habla culta urbana de Bogotá” (546-555). Con base en grabaciones del proyecto de la norma lingüística culta examina la pronunciación de la combinación o encuentro de vocales —ya advertida por otros estudiosos según cita de la misma autora a evitar los hiatos vocálicos y a convertirlos en diptongos (realidad > rialidad, de acuerdo > di acuerdo, etc.). Las combinaciones *ea*, *oe* son las que más favorecen la aparición del diptongo (hasta en un 50%). Comparando estos datos del habla bogotana con situaciones similares en Antioquia encuentra que la norma culta antioqueña es menos proclive que la bogotana a reducir los hiatos y que “en las tierras altas de Antioquia las vocales no presentan el debilitamiento propio de otras alturas andinas”. Como conclusión dice que el estudio ha confirmado “la preferencia del idioma español por las pronunciaciones con diptongo, sinéresis o sinalefa”.

V. ETNOLINGÜÍSTICA

María Luisa Rodríguez de Montes, “Onomástica femenina entre las indígenas de Cundinamarca” (559-572). Utilizando como fuen-

te la *Enciclopedia histórica de Cundinamarca* que trae mucha antroponimia indígena, analiza los nombres aplicados a las mujeres. Se examinan según elementos formativos, así: *-fura/-bura* y *-say*. Ejemplos: *Furachica*, *Combafura*, etc., presenta un cuadro en que se detalla el municipio en que apareció cada nombre y la posible interpretación de algunos de ellos, por ej., *Chiafura* ‘mujer de luna’, etc. La posible relación de *guaia* que E. Uricoechea menciona con el significado de ‘ama o señora’ y también ‘madre’ y los nombres de mujer terminados en *-gay (-cai) / -gaya, -gua / -guay ~ -guai ~ -guaya (-quaya, -cuaya)* que podrían tener el mismo significado. Los nombres femeninos terminados en *-gue / -gui* y su relación con *güi* o *gyi* que en Uricoechea figuran como ‘mujer’, ‘esposa’ y ‘suegra’. “Por lo anterior no parecería descabellado sugerir que en chibcha o muisca los nombres femeninos terminados en *-güi, -gui* (y aun *-gue*) harían relación a la mujer casada o a la denominación que da el yerno a la suegra”. Finalmente, se presenta un cuadro denominado “otros casos de onomástica femenina” en la enciclopedia consultada (por ej., sufijo *-ma* para denominaciones masculinas y excepcionalmente femeninas en la zona panche de Cundinamarca, por ej. *Leonor Maquima*, y sufijo *-pi* en la onomástica de la zona muzo-colima de Cundinamarca: *María Cunupí*).

Carlos Patiño Rosselli, “Los debates de la criollística y los idiomas criollos colombianos” (573-593). Menciona los inicios e iniciadores de los estudios criollísticos, destacando a Hugo Schuchardt como “padre de la criollística” que vio claramente el origen y desarrollo de estos idiomas. Menciona también a otros destacados criollistas, D. De Camp, J. E. Reinecke, R. Hall, Douglas Taylor. La criollística se consolida como disciplina autónoma en reuniones internacionales (1959, 1968, 1972). Señala los caracteres de la primitiva criollística y destaca algunas ideas fundamentales de Schuchardt al respecto. Criollos del Nuevo Mundo: el de San Andrés y Providencia, de base inglesa y relacionado con muchos otros de la misma base; el palenquero de base léxica española, sólo relacionado en América con el papiamento; el sanandresano proviene de la sociedad de plantaciones, el palenquero, de los cimarrones. Proceso de formación: simplificación de la estructura en el pidgin luego ampliada en el criollo, etc. Las teorías sobre origen de los criollos son fundamentalmente tres: tesis monogenética, según la cual todos los criollos son transformaciones de un originario criollo afroportugués que se relexifica tomando préstamos de la lengua dominante (inglés, francés, español); tesis biológica (Bickerton y otros) que supone que en situaciones de crisis de comunicación se activa un programa genéticamente hereda-

do, y la tesis sustratística poligenética (Alleyne, Boretzky), según la cual los criollos se forman de las lenguas africanas (sustrato) y del superestrato de las lenguas europeas de contacto. Otros (R. Chaudenson) postulan una simple evolución de la lengua dominante sin necesidad de sustrato ni otros factores; se discute también la evolución gradual o súbita, si los criollos y la criollística merecen considerarse una disciplina particular o estudiarse simplemente como fenómenos de contacto, caso en el cual la criollística como disciplina debería desaparecer.

Yolanda Lastra, "La gran Tenochtitlán: alabanza de la religión popular en San Miguel Allende" (594-600). Relata costumbres de velorio en las que entre otras cosas se cantan décimas (*alabanzas*) que aluden a episodios de la conquista española: batallas entre indígenas, Hernán Cortés, Colón, Cuauhtémoc, la Malinche y sus relaciones con Cortés, naturalmente con algunos anacronismos. Todas las décimas terminan con el estribillo "Allá, allá en la Gran Tenochtitlán". Hay también referencias a una famosa batalla (Sangremal), aparentemente deformado en San Grimál (*sic*). Un ejemplo de las alabanzas

Cuando nuestra América
fue conquistada
la reina Malinche
fue bautizada
[...]
allá en la gran, en la gran Tenochtitlán

Hortensia Estrada Ramírez, "Primera aproximación al estudio de las variaciones o fluctuaciones vocálicas y consonánticas en la lengua sáliba" (601-638). Fechas, lugares y alcances del estudio; datos etnográficos: economía, alimentación, educación hogareña y oficios, que se van perdiendo, lo mismo que la lengua (sólo la hablan mayores de cuarenta años). La lengua es de la familia sáliba, y como se dijo va dejando de usarse y los hablantes muestran inseguridad cuando hablan ante indígenas mayores; no se han encontrado diferencias génitas y hay inteligibilidad entre variedades; mucho influjo del español del que se toman lexemas adaptándolos a la fonética mediante epéntesis (*palata* 'plata'), adición de vocales (*lápíh* 'lápiz'). Fonología: veinte consonantes, alófonos, oposiciones consonánticas (ejemplos); sistema vocálico de cinco vocales básicas con oposiciones de nasalidad y cantidad; pares mínimos, variaciones y fluctuaciones; variaciones diatópicas, sobre todo fónicas entre Orocué y Morichito. En las conclusiones se presentan las variaciones, sobre todo fonológicas, motivadas

por sucesos sociopolíticos (desplazamientos por violencia); resumen de cambios en las vocales y en las consonantes. En síntesis, “se aprecian variaciones vocálicas y consonánticas que se mantienen regularmente en una región, pero hay otras fluctuaciones que no son tan constantes y que se escuchan tanto en Orocué como en Morichito, sin que se tengan marcadas diferencias entre las dos zonas”.

VI. HISTORIA CULTURAL

Tomás Buesa Oliver, “Un dato más de la influencia de Cosme Bueno sobre Antonio de Alcedo” (643-654). Cosme Bueno, gran polígrafo aragonés, contribuyó con otros ilustres aragoneses y criollos a elevar el nivel cultural de los americanos y a prepararlos para la independencia. En homenaje a Bueno se presentó en 1996 en el Congreso Internacional de Historia de América el libro *Sobre Cosme Bueno y la “Descripción geográfica del Río de La Plata”*. Se señalan variantes entre el manuscrito original y la edición de 1769. Se transcribe un fragmento, en las dos versiones, sobre caza de vicuñas en Atacama (particularidades léxicas, gráficas, morfológicas, notas sobre voces raras); otras varias noticias sobre aspectos etnográficos o folclóricos (sistemas de cacería, comentarios sobre indigenismos (*papa*, *vicuña*, *batata*) y variantes (*guanaco*, *ñandú*) y algunas coincidencias entre América y España en algún sistema de caza (América) y una diversión con vacas en España.

José G. Moreno de Alba, “Observaciones ortográficas de un manuscrito novohispano de finales del siglo XVIII” (655-667). Minucioso estudio de la ortografía de un manuscrito (el RMS 10198 de la Biblioteca Nacional de México) comparando sus usos ortográficos con la *Orthographia* académica de 1741, con la *Orthographia* de Juan de Palafox y Mendoza (1ª ed., 1662) y con las varias ediciones del Diccionario académico, desde el de Autoridades hasta las más recientes. Moreno dice que no siempre los escritores o amanuenses utilizaban formas no sancionadas por los tratados ortográficos o por el DRAE por desconocimiento de éstos, sino que a veces lo hacían por deseo de mostrar novedad o independencia. Se hace así un estudio del uso (y desaparición) de una serie de grafemas: b-v, g-j, qu-c (*quatro-cuatro*, etc.), *coluna-columna* y también s-c~z, en donde puede ser que el manuscrito refleje en algunos casos el seseo americano.

Luis Alfonso Ramírez, “Vigencia de la retórica griega en los estudios del discurso” (668-691). Postula que la retórica no fue entre los griegos mero artificio vano sino que tenía propósitos en

la mejora de la comunicación y en la búsqueda de la verdad para lograr la justicia, que la sociedad griega era dialógica. Cree que la retórica está vigente para el discurso práctico porque “El uso ético del discurso depende del grado de dominio que se ejerza sobre el lenguaje” y que “con el *Arte Retórica* Aristóteles estaba planteando una teoría del discurso dependiente de las relaciones intersubjetivas”. Platón reconoció la importancia de la retórica en la vida pública, aunque la había negado antes. Retórica en el discurso político y público en general como medio de dominio, pernicioso en el presente pero no en la antigüedad grecorromana, pues entonces se tenía en cuenta los intereses y los gustos de los interlocutores y con base en ello se distribuían los temas, se adaptaban a las diversas necesidades y se utilizaban en las prácticas políticas. La retórica decae en el siglo IV y la aparición de la imprenta realce a lo escrito en desmedro de las técnicas oratorias. Autores modernos retoman la retórica en la argumentación y algunos estudios del discurso vuelven a la retórica en la argumentación sin reconocer su deuda con los griegos. También en las nuevas técnicas digitales tiene aplicación la retórica, pero con frecuencia hay manipulación y engaño por lo que hay que desear que no “nos dejemos confundir entre la palabra del poder y el poder de la palabra”.

Juan Manuel Cuartas, “‘Absurdo’ e ‘insensatez’, la otra cara de las palabras” (692-706). Reflexiones sobre la violencia colombiana a partir de posibles actitudes ante hechos violentos: la del “insensato” que los comete, la del indiferente que los observa impassible y la del pedagogo que reflexiona en cómo evitarlos. Se predica el comportamiento ético, la necesidad de la racionalidad de los actos. De modo un tanto marginal se alude a las motivaciones económico-sociales: la búsqueda voraz de la apropiación de la tierra.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

JUAN M. LOPE BLANCH, *Cuestiones de filología española*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005; 324 pp.

“Lengua y dialecto/gramática y dialectología” (5-62). En este primer artículo el autor hace un repaso de estos conceptos básicos con opiniones en general acertadas: la inexistencia de la lengua como fenómeno concreto, físico, que solo se materializa en el ha-